

EL SENTIDO DE LA TENTACION

La persona a la que se quiere matar, nunca es fulano o mengano, seguramente es solo un disfraz.

Cuando odiamos a alguien, odiamos en su imagen algo que se encuentra en nosotros mismos.

(Herman Hesse,

“Demian”)

“Cada uno es tentado por su propia codicia que lo arrastra y seduce. La codicia concibe y da a luz el pecado; el pecado crece y al final, engendra la muerte”

(Santiago 1:14-15, BLA Biblia en Lenguaje actual).

¿Cuál es el sentido de la tentación?

La tentación evidencia nuestra propia codicia, lo que nos atrae y seduce, y está hecho como traje a la medida de nuestros deseos pecaminosos.

Cada quien tiene su propia debilidad.

Si es a un hombre, la tentación se presenta a través de la mujer.

Por ejemplo, si se tiene novia o más aún si está casado, tendrá todas las oportunidades del mundo para serle infiel a su pareja.

Puedes encontrar a una persona más atractiva que tu pareja, es lógico, no somos los más bellos sin igual.

Pero no es solo el atractivo físico lo que debe mantener una relación, porque la apariencia física, se termina.

El verdadero amor no acaba, aunque José José diga que sí.

Y como a los hombres, les pasa lo mismo a las mujeres.

Son atraídas por lo que les gusta y pueden caer en la infidelidad si juegan con fuego.

Así es la tentación.

Un deseo disfrazado para complacer a la carne.

Puede parecer lícito, bueno y agradable, pero al final, nos morderá como una serpiente.

Así pasó con Adán y Eva.

La Palabra señala que la mujer, Eva, vio que el árbol de la ciencia del bien y del mal “atraía la vista y que era tan excelente para alcanzar el conocimiento” (VERSION EN LENGUAJE ACTUAL).

Es decir, el mal nos seduce a través de los sentidos: **La vista, el olfato, el oído...**

De hecho, la tentación en los hombres es a través de la vista y en las mujeres, a través del oído.

Dile cosas bellas a una mujer y la seduces.

Muéstrale algo visual al hombre que lo atraiga y lo seduces.

Como dice un dicho, **“la mente es el taller de Satanás”**.

Es en **la mente** donde se maquinan las cosas.

Jesús dice que del corazón salen los homicidios, las envidias, allí se planean todas las maldades.

Ese corazón es en sí la mente del ser humano que es seducida, encantada como lo hace una serpiente.

La tentación es contraria a la obra del Espíritu Santo, porque busca separarnos de Dios, y refleja nuestro deseo egoísta para alejarnos de Él.

La tentación es el anzuelo del pecado y si mordemos este anzuelo, somos atrapados por el pecado.

Ser tentado a hacer lo malo, no es pecar.

Ceder a la tentación es pecar.

Tentado no cedas, ceder es pecar.

Por eso en el Padre Nuestro se menciona la frase, “no nos dejes caer en tentación”, porque Dios sabe lo fácil que es caer en lo malo para nosotros.

La tentación, entonces, es una invitación para practicar el mal, no es en sí el pecado.

Somos atraídos por nuestros propios malos deseos.

Por ello, debemos fortalecer nuestra vida espiritual, para reducir la influencia de la carne.

Los deseos de la carne son contra el espíritu y los deseos del espíritu son contra la carne.

La oposición entre ambos es lo que produce la lucha interna en nosotros.

Si fortalecemos el espíritu podemos frenar los apetitos de la carne.

¿Cómo fortalecernos en el espíritu?

Un consejo importante antes de empezar, es no acercarnos a los que nos produce el deseo de caer.

Nos tienta lo que nos prohíben.

Y si teníamos problemas, por ejemplo, con la bebida, no frecuentemos a los amigos de antes, ni vayamos al lugar donde tomábamos, ni siquiera pasemos cerca.

Pidamos a Dios la fortaleza para mantenernos en su camino.

Que El produzca en nosotros el deseo de no pecar.

Hay que admitir que queremos pecar, nos gusta, nos complace.

Nos seduce.

Pídele a Dios que te dé el deseo de no pecar y te mantenga firme.

